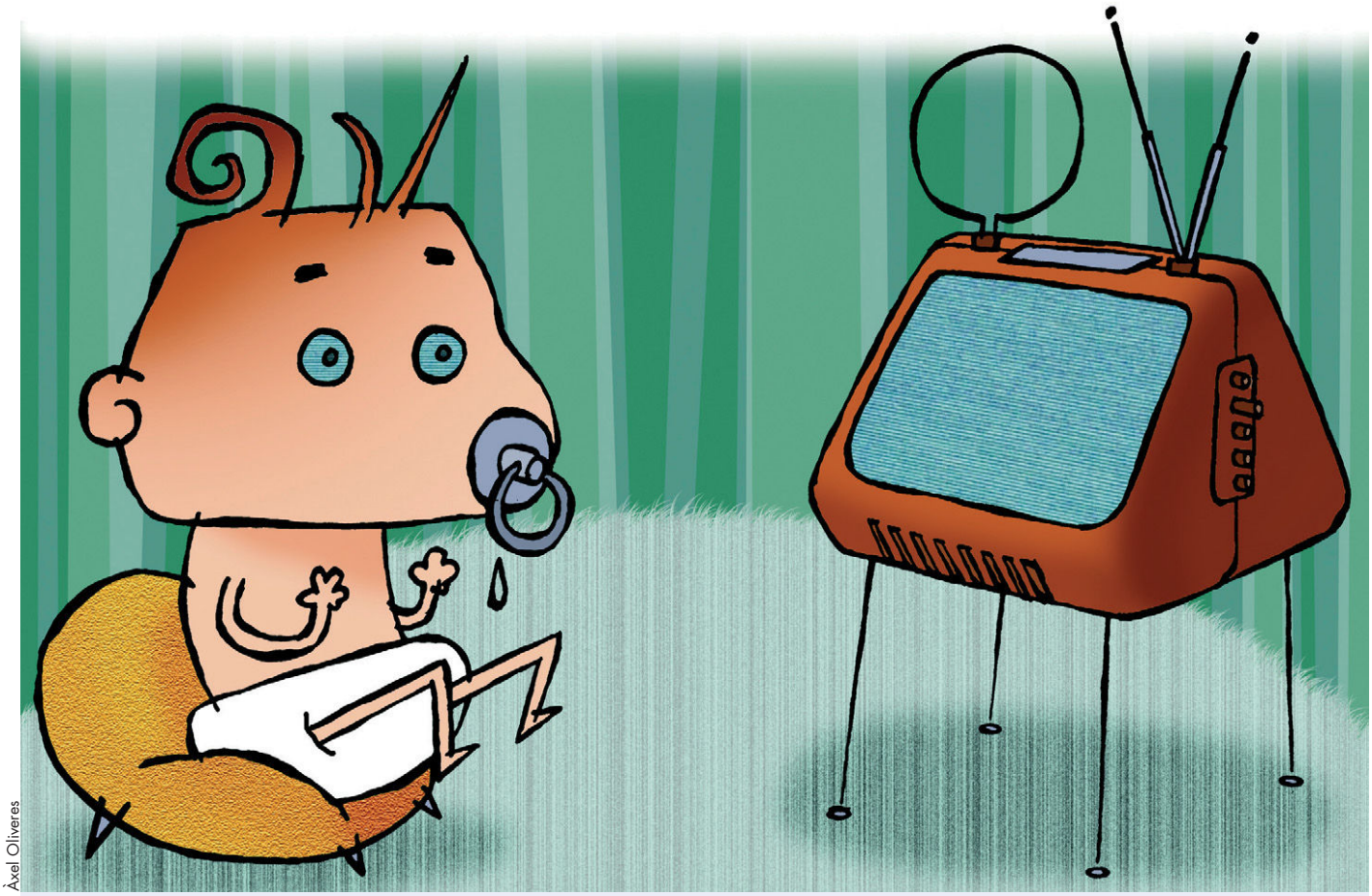
Hablemos de...

Medios de comunicación y parentalidad en el desarrollo de la infancia y la adolescencia

José Luis Pedreira-Massa
Hospital de Día Psiquiátrico de Adolescentes. Hospital Universitario Príncipe de Asturias. Alcalá de Henares. Madrid. España.
jlpedreira@terra.es



Àxel Oliveres

Puntos clave

- La infancia tiene un mayor acceso a la información, pero paradójicamente los filtros educativos son menores.
- La infancia se ve demasiado expuesta a escenas con contenidos violentos, incluso en los programas "infantiles", y los niños las suelen ver en soledad.
- Videojuegos, Internet y móviles dan lugar a nuevas conductas consideradas como "conductas adictivas sin sustancias". La mayor parte de los contenidos de los videojuegos más aceptados por la infancia resuelven conflictos con violencia, no discriminan en su utilización entre el héroe y el antihéroe y, además, son sexistas.
- El "síndrome del niño con la llave al cuello" va en incremento y desarrolla múltiples conductas de riesgo por la escasa supervisión parental.
- No tener aparato de TV en el cuarto de los hijos, controlar el acceso a Internet, supervisar los programas, o evitar que los niños se hagan "tiranos" del mando a distancia son comportamientos preventivos.

Existen informaciones con contenidos contradictorios sobre la influencia de los programas de televisión (TV) en el desarrollo infantil. Algunas cadenas de TV firmaron un código de comportamiento ético para autocontrolar los contenidos con violencia y escenas de alto contenido sexual en el horario en que niños y jóvenes podían ser los consumidores prioritarios de esos programas. Sólo una cadena privada cumplió el pacto.
El Gobierno retomó el liderazgo para que, durante horarios de máxima presencia de la infancia y la adolescencia, los contenidos no fueran tan deplorables en valores educativos, formas de relación interpersonal, que desaparecieran frases y palabras soeces, malsonantes y llenas de insultos, que no se diera tanta publicidad a escenas de violencia verbal y amenazas. Son los contenidos propios de programas denominados popularmente como "telebasura" que dominan la programación, en el conocido como *prime time*, obteniendo "sares" de audiencia muy elevados que justifican que, determinados directivos, los emitan sin sonrojo de ningún tipo.
El objetivo de este trabajo es fundamentar, desde la perspectiva de la psicopatología del desarrollo, los efectos de estos contenidos en el desarrollo educativo y psicosocial de la infancia y la adolescencia y el papel clave y fundamental de las figuras parentales para que la modificación de los hábitos sea efectiva y real[1,2].

Medios de información en la infancia y la adolescencia

La práctica clínica constata características comunes en la utilización de los medios de comunicación por parte de la infancia y la adolescencia. Acontece en la utilización de la televisión, pero también de ordenadores personales (incluida la utilización de Internet), de la telefonía móvil, de los videojuegos y cualquier otro método incluido en lo que genéricamente se conoce como nuevas tecnologías, confundiendo uso y progreso con la perversión y el abuso, cuando no en métodos de chantaje afectivo en el seno familiar. Entre estas características se destacan[1-7]:

– Mayor acceso a la información por parte de niños y jóvenes en cualquiera de sus expresiones y formas de utilización, sobre todo con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.
– Menores "filtros" por parte de las personas responsables (figuras parentales, educadores, responsables de programación) hacia el acceso a los contenidos emitidos o publicados. En ocasiones este filtro de baja intensidad acontece por desidia o interés particular (p. ej., en los responsables de la programación), en otras por desconocimiento y bajo interés en el seguimiento y control (p. ej., figuras parentales). Además los niños y adolescentes tienen mayores habilidades que sus propios progenitores en la utilización y explotación de las nuevas tecnologías.

Los medios de información en general tienen una gran influencia en el desarrollo educativo y psicosocial de la infancia y la adolescencia y la supervisión de las figuras parentales tiene un papel clave y fundamental para que la modificación de hábitos sea efectiva y real.

Los niños tienen gran acceso a las nuevas tecnologías (televisión, vídeos, Internet), pero a menudo no existe ningún control sobre ellos. Los contenidos vertidos en estos programas, incluso en los infantiles, son violentos, sexistas y refuerzan conductas patológicas.

– Los niños y adolescentes se ven demasiado expuestos a escenas con contenidos violentos, incluso en los programas "infantiles" o que aparentan como tales (p. ej., algunas series de dibujos animados en que el método prioritario de abordar los conflictos se reduce al uso de la violencia con y sin utilización de artes marciales).
– En la mayoría de las ocasiones los niños y adolescentes ven y/o están solos durante la emisión de esas informaciones. Incluso porque en un elevado porcentaje de los cuartos infantiles poseen un aparato de TV para su uso restringido y particular.
– Las personas mayores "responsables", sobre todo las figuras parentales, viven como un verdadero enfrentamiento familiar realizar una regulación o siquiera intentarlo.
– En los medios escritos, utilizados en mucha menor medida, se constata que son prioritarios, sobre todo en los destinados a la adolescencia, los temas de "actualidad" (p. ej., imagen corporal y dietas mágicas). Señalemos algunos temas de los más visitados en Internet: páginas dedicadas a la exaltación de síntomas incluidos en la denominada anorexia nerviosa o la bulimia (p. ej., dietas, consejos con pautas de conducta que reafirmen los síntomas, aviso del funcionamiento durante el ingreso, "cómo no ser sorprendidas"... y otras lindezas similares); páginas que defienden conductas suicidas como solución a los problemas; páginas de contenido sexual (incluida la posibilidad de contactos, la difusión de abusos sexuales de sus propios congéneres).

Contenidos psicosociales en los videojuegos: adicción sin sustancias

Otros productos utilizados por niños y jóvenes se usan habitualmente sin la vigilancia de las figuras parentales y con una cierta complacencia. Vaya por delante que la utilización del ordenador, los videojuegos, las consolas, los juegos de rol, entre otros, no es

La utilización del ordenador, los videojuegos, las consolas, los juegos de rol, entre otros, no es ni buena ni mala en sí misma, pero su abuso fomenta la autocompetitividad, la tendencia al aislamiento y a menudo la violencia y un comportamiento sexista.

ni buena ni mala en sí misma. De hecho pueden estimular habilidades de coordinación visuomotriz y psicomotriz, estimular la fantasía y la capacidad de resolución de problemas.
Pero no todo es así. Un análisis de los productos más utilizados por los chicos y de la forma en que los utilizan nos lleva a confirmar una hipótesis que habíamos adelantado en el año 1985 en muestras clínicas y que han sido confirmadas por estudios recientes de contenidos sobre los juegos más difundidos: cualquier conflicto se soluciona con violencia, incluida la de género, rematando la discrepancia con la eliminación física del opositor. Estos estudios se refieren a que los niños que utilizan este tipo de juegos pueden desarrollar conductas que podrían incluirse en lo que se viene denominando como conductas adictivas sin utilización de sustancias, ya que dan lugar a[1-12]:

– Autocompetitividad: la mayoría de los productos se juegan en una relativa soledad y existe una autocompetitividad, pues con cada juego se pretende superar la puntuación anteriormente obtenida.
– Tendencia al aislamiento y la repetición: el juego es repetitivo y no es extraño que se realice en soledad, favoreciendo la relación con "la máquina".
– Cada vez ocupa más tiempo tanto el empleado en jugar como en tema de conversación e intercambio con los pares (se habla de lo nuevo que aparece, se intercambian revistas y catálogos). Un dato característico consiste en que la retirada del juego produce signos de inquietud/ansiedad que se calman cuando se reanuda el juego.
– Los contenidos de los juegos más utilizados e intercambiados son de temática prioritariamente violenta. Utilizan la violencia para solventar conflictos, tanto el héroe como el antihéroe, dándose la paradoja de que el héroe debe ser más bruto que los antihéroes, de tal suerte que obtenga una mayor puntuación para ganar la partida.
– Los personajes y el desarrollo tienen un marcado contenido sexista, pues aunque haya alguna heroína es una mujer androide, tanto en la distribución muscular como en las actitudes.

Factores favorecedores de comportamientos violentos en la infancia y la adolescencia

Existe un incremento de comportamientos violentos en la infancia y la adolescencia cometidos por los propios chicos. Para buscar explicaciones existen algunos datos que son dignos de exponer[4-6,13-17]:

– Incremento del "niño que se hace a sí mismo": son familias en las que trabajan ambas figuras parentales y la llegada del chico del centro escolar se produce con bastante anterioridad a la llegada de la primera de las figuras parentales de su trabajo. Es un caso corriente que hemos denominado "síndrome del niño con la llave al cuello". En estas circunstancias se produce un descenso de la supervisión y el acompañamiento por parte de las figuras parentales hacia los comportamientos y actividades de su hijo, en ocasiones con un franco abandono de sus responsabilidades de control educativo, tanto en lo referido a las tareas escolares como respecto de comportamientos sociales generales.
– Deficiente utilización de la TV, videojuegos y otros métodos audiovisuales: se emplean más como efecto calmante/sedante ante situaciones de irritabilidad de los niños que como función informativa o de esparcimiento. Existe gran cantidad de hogares con TV y otros métodos audiovisuales e informáticos en la habitación de los chicos para su consumo exclusivo.
– Consolas y ordenadores como factores de riesgo: como se ha expresado con anterioridad, los contenidos fundamentales son de utilización prioritaria de la violencia para la solución de conflictos.
– Acceso a pornografía: debido, en parte, al descenso de la supervisión parental y, por otro, a la soledad en que se encuentra el chico durante un tiempo prolongado.
– Acceso a Internet fácil y sin control parental, en muchas ocasiones desde medios de utilización individual de los chicos (p. ej., telefonía móvil de última generación, ordenadores en su propia habitación).
– Utilización de determinados juegos, como los denominados juegos de rol, de forma inadecuada: son juegos que podrían estimular la fantasía y determinados procesos de reflexión, análisis y estrategia, pero es importante saber diferenciar fantasía y juego de la realidad. Para establecer esta última diferencia se precisa una cierta madurez de los que tutorizan o coordinan los juegos; en ocasiones ha existido algún líder con graves problemas de personalidad que ha inducido a cometer actos claramente delictivos e incluso homicidios (p. ej., el homicidio de la "parada del bus" en una zona de Madrid). De donde se observa que un método de juego potencialmente adecuado puede tener un uso perverso y obtener resultados lejanos de aquellos para los que se ideó.

Existe un incremento de comportamientos violentos en la infancia y la adolescencia cometidos por los propios chicos. El abuso de estos medios de información puede contribuir al desarrollo de estos comportamientos, sobre todo en los niños y adolescentes que pasan muchas horas en soledad y sin supervisión de ningún adulto.

Los contenidos emitidos en TV sin control por parte de figuras de referencia para los niños pueden tener efecto en la posibilidad de desarrollar aspectos psicopatológicos, con una jerarquía de valores que se establece en base al poder.

Contenidos psicopatológicos de la TV en el desarrollo psicológico de la infancia

Los contenidos emitidos en la TV sin control por parte de figuras de referencia para los niños pueden tener efecto en la posibilidad de desarrollar aspectos psicopatológicos; entre ellos destacamos[4-6,13-17]:

– "Invasión" de informaciones diversas en un período corto: aparece en ellas una pobre sistematización y desorganización, ya que son una sucesión de escenas tipo flash.
– Dominan contenidos imaginarios, con lo que se establece una fijación en procesos tipo imitación e identificación parcial, bastante inconsistentes para crear valores educativos, pero de relevancia para modelar conductas inmediatas ante un estímulo dado, y son el núcleo sobre el que se articulan los mecanismos de interiorización y jerarquización de un sistema de valores en precario.
– La jerarquía de los valores que se transmite se hace sobre la del poder, en concreto al ejercicio del poder y una disminución en la tolerancia a la frustración, dominando la satisfacción de deseos de forma inmediata, independientemente de los medios empleados para conseguirlo.
– Empobrecimiento del lenguaje, que pasa a ser un lenguaje de "códigos restringidos" (p. ej., móviles y correo electrónico) o una gran utilización de extranjerismos y frases hechas.
– Crisis del valor de los límites, de tal suerte que los límites y las normas pasan a ser una fórmula que apenas exige su cumplimiento y respeto. Existe una verdadera dificultad en transmitir el valor educativo de los límites y se hace con justificaciones y racionalizaciones por parte de las figuras parentales. No es extraño que se acompañe de un cierto descrédito, cuando no franca descalificación, de aquella figura educativa que intenta siquiera introducir un mínimo límite.
– Sentimiento de impotencia con una cierta (auto) exclusión de figuras parentales en todo el proceso, incrementando la delegación en figuras externas (p. ej., personal docente, profesionales diversos). Esta delegación disminuye, de forma patente, la capacidad de exigencia en lo cotidiano, cuando no en una justificación acerca del comportamiento de sus hijos que les exime de responsabilidad o buscando excusas o desacreditando a quienes así lo exigen (p. ej., esta actitud es más patente cuando se presentan conductas violentas, como el *bullying* o acoso psicológico por parte de los propios compañeros, en el que muchas de las figuras parentales de los acosadores niegan ese tipo de comportamientos en sus hijos).

Infancia y TV en el Estado español

La Confederación Española de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios ha publicado en la primavera de 2004 un estudio acerca del uso o abuso de la TV por parte de los niños y destacan los contenidos expresados en la tabla 1 (este informe puede solicitarse a la Asociación Española de Amas de Casa). Si algo se puede concluir es que estos resultados son poco edificantes por sus contenidos contradictorios y escasamente consistentes en el proceso educativo y formativo de los niños y jóvenes. En general, se constata: se opina y se actúa... o no se actúa, simplemente se deja hacer, se deja pasar y no sólo no se toman decisiones, sino que las actuaciones o su déficit es para reafirmar la contradicción e inconsistencia (p. ej., aparato de TV en las habitaciones de los niños, saber que ven programas perjudiciales y no tomar medidas, una edad temprana de inicio en tan "edificante" costumbre).
Otra cosa es el tiempo dedicado a ver la TV, sin duda excesivo, y que un 40% vea programas más allá de las 22 h, junto

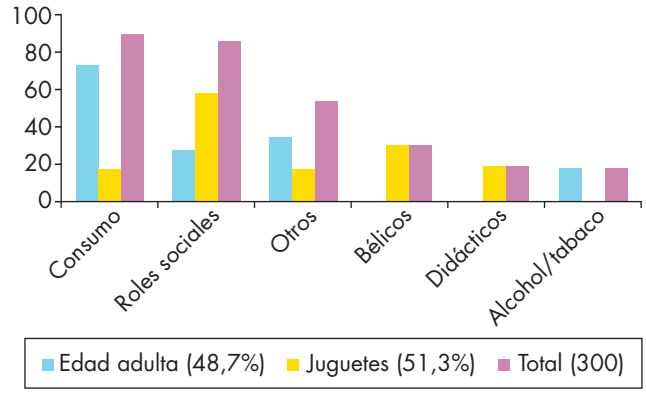
Tabla 1. *Consumo de televisión (TV) en los niños en los hogares españoles*

Tiempo medio empleado en ver TV	3,5 h/día
Demasiado tiempo, según la familia	40%
Padres ponen límites al tiempo	36%
Padres no comentan contenidos de TV	24%
Padres no cambian de canal, según contenidos	40%
TV en habitación de los hijos	37%
A veces los hijos ven programas perjudiciales	49%
Después de las 22 h ven programas de TV	40%
Menores de 6 años	10%
Frecuencia: todos o casi todos los días	
Edad de inicio en ver TV menor 2 años de edad	24%

Las cadenas de TV y el Gobierno español han firmado un código ético para la emisión de contenidos adecuados a la infancia en determinados horarios, si bien transcurrido un tiempo prudencial aún no se ha aplicado con suficiencia.

Los profesionales deben transmitir a los padres los comportamientos y las actitudes preventivas ante esta invasión de la información a la que acceden los niños.

con los programas favoritos nos sitúan ante unos modelos de identificación, cuanto menos, conflictivos y poco, muy poco para ser más precisos, edificantes, positivos y educativos.
Las cadenas de TV y el Gobierno español han firmado un código ético para la emisión de contenidos adecuados a la infancia en determinados horarios, transcurrido un tiempo prudencial aún no se ha aplicado con suficiencia. Puede ser una gran ayuda, pero sólo ayuda, para las familias, ya que la carga mayor de la prueba, según los datos de sus propias asociaciones, recae en la actitud de las figuras parentales de hacer cumplir el límite educativo. Una prueba: los programas favoritos de los hijos menores de edad están emitidos en franjas horarias en que a esas edades no deberían estar levantados o, lo que es peor, estarían viéndolo en grabaciones que, por pura lógica, alguien debe realizar.
Un dato relevante consiste en la comunicación transmitida desde la publicidad realizada en los días festivos desde las 16 h a las 22 h, cuya temática se expresa en la figura 1. Resaltan unos datos de interés, en cuanto a la mera temática formal: los anuncios de juguetes representan algo más de la mitad de los 300 anuncios recogidos, pero que representaban 3 de cada 4 desde las 16 h a las 21 h; a partir de las 21 h ya no aparece publicidad de juguetes; persisten anuncios tendenciosos en alimentación y fármacos en horario sensible para la infancia; los temas prevalentes de los juguetes: reafirmar la diferencia sexual entre niña y niño asegurando los roles preestablecidos (cocinitas, muñecas para chicas y construcciones para chico), excesiva publicidad de juguetes de temas o instrumentos bélicos, tanto en la publicidad de los juguetes bélicos como de los juguetes didácticos permanece un sexismo, incluso en los actores. Otro aspecto es el lenguaje utilizado para este tipo de publicidad: sutil, inductor, seductor y, en ocasiones, con "truco perverso". En ambos casos, formal y de contenidos en la temática y el lenguaje utilizado, continúan estando totalmente vigente los datos aportados en un trabajo previo realizado ya hace 25 años[16]. Triste, verdaderamente triste es que estos contenidos sigan sin modificarse y sin evaluarse con exigencia.



	%	Horario
Juguetes	70,9%	16-21 h
Adultos	29,1% 100%	16-21 h 21-23 h
Fármacos/alimentos infantiles	9,5%	
Alcohol/tabaco	100%	21-23 h

Figura 1. *Temática de anuncios en televisión. Días festivos 16-23 h.*

Actitudes preventivas de los padres ante la TV

No va a resultar fácil transformar comportamientos muy arraigados en las actitudes familiares, pero para tomar unos mínimos de comportamientos y actitudes de tipo preventivo ante esta invasión de la TV se precisa que los profesionales de la infancia y adolescencia transmitan a las figuras parentales, al menos, lo siguiente:

– Evitar destacar la equivalencia entre violencia con poder y violencia como algo cotidiano.
– Restringir, drásticamente, el tiempo de estancia ante la TV. Un ejemplo determinante: el mando a distancia debe estar en manos de las figuras parentales.
– No dejarles ver solos la TV (incluye que en la habitación de los niños no haya un aparato de TV que puedan manipular en soledad).

Se debe restringir el tiempo que los niños pasan ante la televisión. No deben ver solos la TV y el mando de distancia debe estar en manos de los padres.

– Comentar escenas "conflictivas", para situar la importancia real de afrontar las dificultades y conflictos de formas alternativas, intentando descalificar la utilización de métodos violentos.
– Seleccionar bien los programas que vean y las horas de emisión, no es razonable que a partir de las 21 h vean la TV, pues es un excitante del sistema nervioso central para los chicos y altera el ritmo del sueño.

Se deben comentar las escenas conflictivas intentando descalificar la utilización de métodos violentos para resolver situaciones cotidianas.

Es importante seleccionar los programas que ven los niños y las horas de emisión, evitando que vean la TV a partir de las 21 h, pues es un excitante del sistema nervioso central, altera el ritmo del sueño y los contenidos ofrecidos son inadecuados en su mayoría.

Bibliografía

● Importante ●● Muy importante

1. ● **Hickling FW. Radio, Psychiatry and Community Mental Health. Hospital and Community Psychiatry. 1992;43:739-41.**
2. Roger P. La TV, l'enfant et la pédiatrie. Arch Fr Pediatr. 1990;47:241-6.
3. Bremer J, Rauch PK. Children and computers. Risk and Benefits. J Am Acad Child Adolesc Psychiatry. 1998;37:559-60.
4. Liebert RM. Some immediate effects of televised violence on children's behavior. Develop Psychology. 1972;6:469-75. (imp*)
5. ● **Pedreira JL. Niños especiales: ¿maltratados o maltratadores? En: Plan de Formación Continuada 2003 para Médicos Forenses. Madrid: Centro de Estudios Jurídicos de la Administración de Justicia-Ministerio de Justicia; 2004. p. 473-539.**
6. Sege R, Dietz W. Television viewing and violence in children: The pediatrician as agent for change. Pediatrics. 1994;94:600-7.
7. Alonso Fernández F. Las adicciones sin sustancias químicas. Madrid: Real Academia Nacional de Medicina. Lección inaugural; enero 1995.
8. Venisse JL, director. Les nouvelles additions. Paris: Masson; 1991.
9. ● **UNICEF: Informe sobre la TV, la infancia y la violencia. Madrid: UNICEF España; 2004.**
10. ● **Del Río M, director. El informe Pigmalión sobre el impacto de la televisión en la infancia. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje-Ministerio Educación; 2004.**
11. ● **Pedreira JL. Medios de Comunicación y su impacto en la Psicopatología del Desarrollo. En: I Jornadas de Protección al Menor en España y su proyección hacia Iberoamérica. Madrid: Ed. Oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid; 1999. p. 260-5.**
12. Shimal S, Yamada F, Masuda K, Tada M. TV game play and obesity in japanese school children. Percept Mot Skill. 1993;7(3 pt 2):1121-2.
13. Bernard-Bonnin AC, Gilbert S, Rousseau E, et al. La TV y los niños. Pediatrics (ed. española). 1991;32:1,76.
14. ● **Flórez Lozano JA. Medios de comunicación y psicopatología infantil. En: Rodríguez-Sacristán J, editor. Psicopatología del niño y del adolescente. 2.ª ed., tomo II. Sevilla: Ed. Publicaciones de la Universidad de Sevilla; 1988. p. 1283-96.**
15. ● **García Silberman S, Ramos Lira L. Medios de comunicación y violencia. México: Instituto Mexicano de Psiquiatría-Fondo de Cultura Económica; 1998.**
16. ● **Pedreira JL. Los juguetes y la TV: Dirección inductiva. Clínica y Análisis Grupal. 1980;25:247-268.**
17. ● **Sanmartín J, Grisolía JS, Grisoplía S, editores. Violencia, televisión y cine. Barcelona: Ariel; 1998.**